

## La educación en la percepción de la gente

José Joaquín Brunner\*

Abundan en nuestro medio estudios que describen y analizan el funcionamiento del sistema escolar chileno y lo comparan con el de otros sistemas alrededor del mundo (Brunner et al, 2006); muestran sus fallas y limitaciones (OECD, 2004; Tokman, 2004; Beyer, 2001, 2000; Eyzaguirre y Le Foulon, 2001); dan cuenta de las reformas introducidas al sistema a partir de 1990 (Cox, 2003) o proponen nuevas reformas (Brunner y Peña, 2007). Asimismo, hay estudios sobre la cantidad y calidad del capital humano que forma el sistema educacional (Brunner y Elacqua, 2003) y sobre los retornos que obtienen las personas por su inversión en educación (Sapelli, 2007).

Recientemente, además, los diversos actores del sistema --profesores, estudiantes, padres y representantes de los sostenedores, facultades de educación, rectores de instituciones de educación superior, partidos políticos y parlamentarios-- dieron a conocer sus visiones sobre el estado actual de la educación chilena y propusieron un conjunto de cambios a la institucionalidad del sistema escolar (Consejo, 2006). Sobre la base de estas propuestas, el Gobierno, los partidos de la Concertación y de la Oposición representados en el Congreso Nacional, y sus cuadros técnicos, acordaron una serie de iniciativas legislativas para modernizar el marco institucional de la educación y regular de mejor forma su provisión.

Frente a este despliegue de estudios, interpretaciones y propuestas, se echaba de menos conocer la percepción y las opiniones de la sociedad civil sobre el desenvolvimiento de la educación en el presente y sobre sus perspectivas futuras<sup>1</sup>. ¿Qué piensa, en efecto, la ciudadanía sobre la educación que se ofrece a través del sistema escolar? ¿Percibe hoy la existencia de más o menos oportunidades para estudiar que antes? La educación, ¿mejora, se mantiene igual o empeora? ¿Cuáles son sus principales problemas? ¿Prepara ella a las personas para el trabajo? Para

---

\* Profesor-investigador de la UDP y Director de su Centro de Estudios Comparados en Políticas y Sistemas Educativos

<sup>1</sup> El último estudio de opinión pública sobre estos asuntos data de junio/julio del año 2006 (CEP, 2006)

emplearse, ¿es más importante tener un buen nivel educacional o contar con los contactos adecuados? ¿Los niveles educacionales tienen algo que ver con la pobreza? ¿Invierte el país lo suficiente en educación? ¿Es eficaz la acción del gobierno en este sector?

La presente encuesta de la Universidad Diego Portales responde a estas preguntas y ofrece un interesante panorama de la forma como los chilenos --mujeres y hombres mayores de 18 años-- experimentan en su vida cotidiana el fenómeno social de la educación.

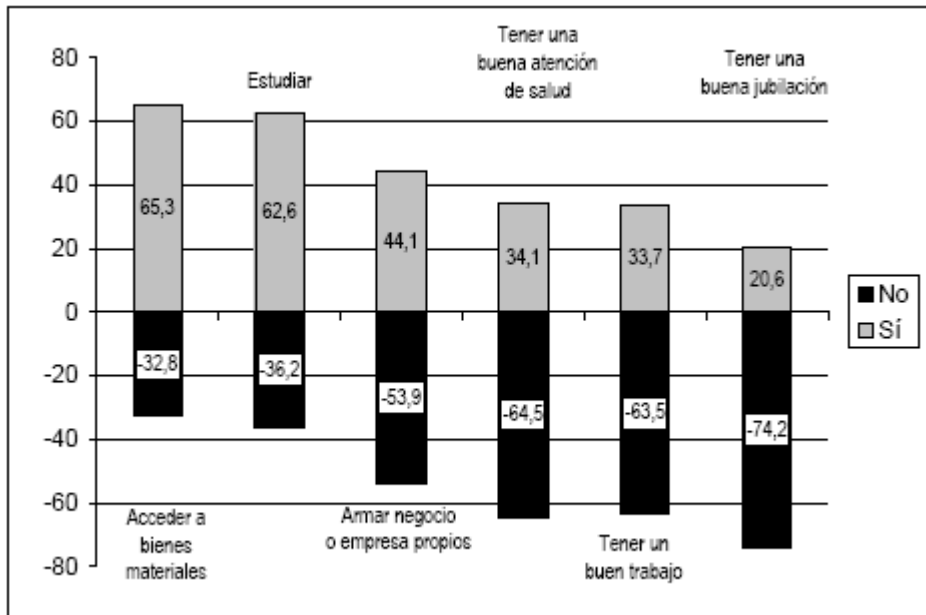
### *Oportunidades para estudiar y trabajar*

De entrada, puede observarse que las personas evalúan positivamente el hecho de que el país genera hoy una amplia plataforma de oportunidades para acceder a la educación. Es bien sabido que la cobertura escolar y de educación superior ha aumentado significativamente a lo largo de las últimas décadas (Mideplan, 2007). Esto es percibido también por la población, que en una alta proporción considera que la educación es uno de los sectores donde hay una mayor disponibilidad de oportunidades (Gráfico 1).

Gráfico 1

Existencia de oportunidades

(¿Cree ud. que Chile ha logrado generar oportunidades para que las personas puedan:)

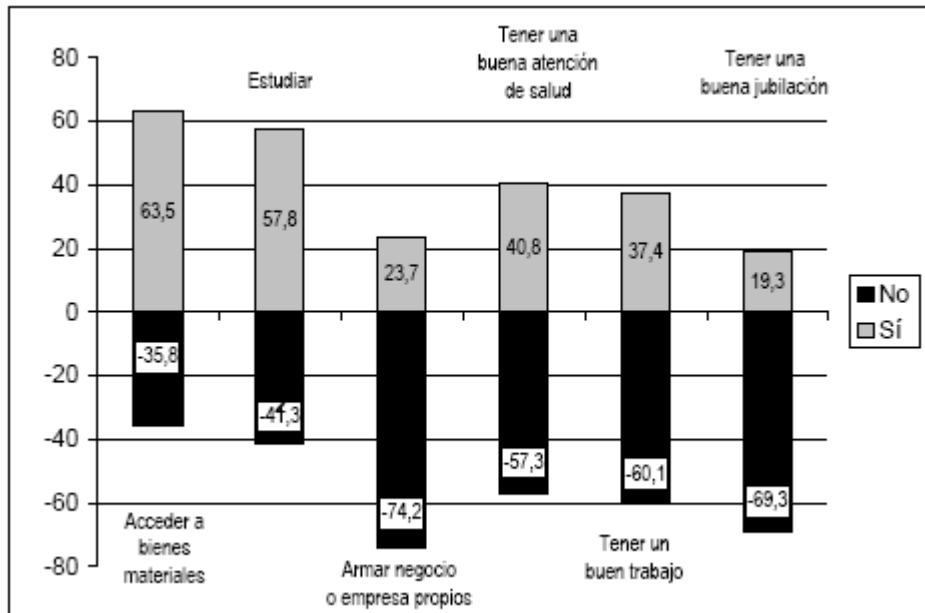


¿Cuánto han aprovechado las personas estas oportunidades generadas por la sociedad? Según muestra el Gráfico 2, en el caso de las oportunidades educacionales la mayoría sí declara haberlas aprovechado, aunque en un grado un poco menor que el aprovechamiento de oportunidades para acceder a bienes materiales.

Gráfico 2

### Aprovechamiento de oportunidades

(Pensando en su situación personal, ¿ha tenido ud. la posibilidad de acceder a estas oportunidades para:)



De inmediato llama la atención el hecho de que la positiva evaluación sobre la existencia de oportunidades para estudiar (adquirir capital humano), sin embargo no va a la par con la percepción de oportunidades para tener un buen trabajo (emplear productivamente el capital humano adquirido).

¿Qué puede explicar esta discrepancia?

Pudiera ser que ella se deba al hecho de que un porcentaje significativo de la población (47% en esta encuesta), percibe que las posibilidades de encontrar empleo son hoy “mucho” o “un poco” menores que hace cinco años. Existe pues una evaluación subjetiva de insatisfacción con las oportunidades de trabajo ofrecidas por el mercado laboral.

O bien pudiera ser que las personas no vinculan en su conciencia la educación que poseen con los ingresos que perciben y con el nivel de bienestar material que alcanzan. Mas esta hipótesis debe descartarse, pues cuando se pregunta a las personas cuáles

son los elementos que mejor explican por qué su situación económica actual es mejor o peor de lo que era antes, en una y otra situación “el nivel educacional que he alcanzado” es elegido como el más importante.

Pudiera ser entonces que aquella discrepancia se deba a que las personas se hallan insatisfechas con el nivel educacional que han alcanzado (el capital humano adquirido), pues éste podría ser considerado insuficiente para desempeñar alguno de los empleos disponibles en el mercado laboral. Sin embargo esta hipótesis debe descartarse también a la luz de los resultados que entrega la encuesta. Sólo un 6% de los encuestados declara estar muy insatisfecho con el nivel educacional que han alcanzado, mientras en el otro extremo un 37% se manifiesta muy satisfecho. Al medio hay un 57% de las personas que expresa un grado intermedio de satisfacción.

En suma, queda aquí planteada la cuestión del vínculo entre educación y trabajo, uno de los aspectos cruciales para el funcionamiento de las sociedades democráticas de mercado. Desde el punto de vista estrictamente educacional, esta cuestión gira en torno a la efectividad de las instituciones educacionales --en todos los niveles-- para formar aquellas competencias que permiten a las personas seguir aprendiendo a lo largo de la vida y desempeñarse adecuadamente en el mercado laboral.

### *Pobreza, educación y empleo*

A pesar de que la sociedad chilena ha logrado disminuir fuertemente la proporción de personas que vive debajo de la línea de pobreza (Mideplan, 2007a), sin embargo la percepción subjetiva de la gente es que la pobreza ha aumentado (32%) o se mantiene igual (44%). Sólo un 24% de los encuestados opina que ha disminuido durante los últimos cinco años. Esta brecha entre las mediciones objetivas, de matemática social, y las vivencias subjetivas, de psicología individual, es un fenómeno bien conocido por la sociología. En cambio, aquí interesa conocer a qué factores las personas atribuyen el hecho de que algunas vivan en condiciones de pobreza. Entre los diversos factores considerados, la “falta de educación” y la “falta de empleo” reciben el mayor número de menciones (33,8% y 23,8%, respectivamente), factores que --como vimos-- se hallan además estrechamente interrelacionados. También los siguientes factores que se

mencionan en orden descendente --“flojera personal” (14,1%) y problemas de “droga y/o alcoholismo” (9,2%)-- pueden relacionarse con la anterior pareja (educación- empleo), contribuyendo a resaltar la importancia que la sociedad atribuye actualmente a la educación como elemento central para el progreso de las personas y para explicar el rezago en sus condiciones de vida.

Al contrario, las personas atribuyen escasa importancia a los factores tradicionales en la explicación de por qué algunos miembros de la sociedad viven en la pobreza. En efecto, la “mala suerte” o el “tener un origen familiar pobre” apenas reciben 0,8% y 4,1% de las menciones, respectivamente. La “poca o nula ayuda del gobierno” y la “política económica” (6,4% y 6,3%, respectivamente) juegan también un papel de incidencia relativamente baja en la explicación que las personas ofrecen sobre “los factores que más influyen para que una persona sea pobre en Chile”.

Nos encontramos pues frente a una paradoja. En general, pareciera ser que la sociedad chilena se ha vuelto subjetivamente más orientada al logro individual y más meritocrática de lo que en realidad resulta ser a la luz de los estudios sobre trayectorias escolares y laborales (Núñez, 2004; Núñez y Gutiérrez, 2004).

En efecto, consultadas las personas sobre los elementos que tienen mayor incidencia a la hora de encontrar trabajo, aquellos que se eligen en primer lugar con mayores menciones son “el esfuerzo” y “la experiencia profesional”, ambos vinculados a la base educacional del capital humano. En seguida se eligen “los contactos o *pitutos*” y “la formación académica”, de nuevo dos elementos que giran en torno a la educación, el primero vinculado a los estudios superiores y el segundo al capital social adquirido a través de la familia y a lo largo de la carrera educacional de las personas.

En cambio, los elementos pertenecientes al polo tradicional --de características heredadas, origen socio-familiar y estatus-- reciben un porcentaje menor de menciones y parecen estar perdiendo importancia en la conciencia colectiva, sin perjuicio del peso que mantienen en la sociedad. Así, entre los elementos que tendrían una mayor incidencia a la hora de encontrar trabajo, sólo una baja proporción de las

personas menciona en primer lugar: “la apariencia o aspecto físico” (5,3%), “el apellido” (1,7%), el “colegio donde estudió” (1,1%) y “la pertenencia a un partido político” (1,0%).

Estamos pues frente a una sociedad que tiende a individualizar crecientemente el mérito y que se vuelve meritocrática antes en la subjetividad de las personas que en la estructura y jerarquías de la organización social, el funcionamiento del sistema escolar y la movilidad dentro del mercado laboral.

#### *Estado de la educación, políticas y problemas educacionales*

¿Está la educación en condiciones de responder a estas demandas de subjetividad meritocrática y de individualización del esfuerzo que manifiestan las personas?

Por lo pronto, alrededor de un tercio de los encuestados piensa que, en general, la educación ha mejorado en Chile (34%); un 43% que ella se mantiene igual y un 20% cree que ha empeorado. El balance de la sociedad civil respecto de la educación es, por tanto, moderadamente positivo, aunque --como se vio-- más gente está satisfecha (dos tercios) que insatisfecha (un tercio) con el nivel educacional que ha alcanzado.

A su turno, el desempeño del Gobierno Bachelet respecto a “mejorar la educación”, medido en una escala de 1 (muy mal) a 7 (muy bien), recibe más menciones favorables (notas 5,6 y 7 = 44%) que desfavorables (notas 3,2 y 1 = 27%).

En concreto, ¿cuáles son los problemas que la gente detecta hoy en la educación? Ellos pueden clasificarse en tres categorías principales, según se desprende del Gráfico 3:

- i. Aquellos que tienen que ver con políticas y acciones del Gobierno, incluyendo “la mala planificación central que se hace desde el Ministerio de Educación”, “la baja cantidad de recursos invertidos en educación” y su reflejo en “los bajos sueldos de los profesores” (total, 47%).
- ii. Aquellos relacionados con la familia y los alumnos; esto es, “la escasa preocupación de los padres por la educación de sus hijos” y “la escasa motivación de los estudiantes” (total, 32%).

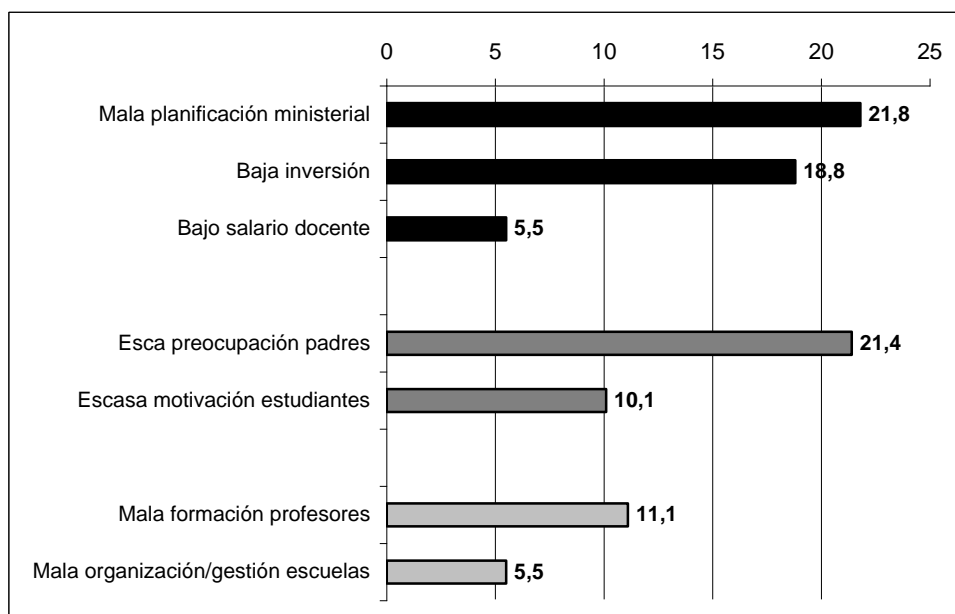
- iii. Aquellos que tocan más directamente a la escuela, como su “mala organización y gestión” y la “mala formación y capacitación de los profesores” (17%).

Gráfico 3

### Los mayores problemas de la educación

(¿Cuál de los siguientes temas le parece el mayor problema en la educación de Chile hoy?)

(En porcentaje, sin considerar no sabe, no contesta)



Luego, existe una difundida creencia respecto a la idea de que el Gobierno podría mejorar el estado actual y los resultados de a educación, aunque parece reconocerse que también las familias y los colegios necesitan contribuir a este esfuerzo.

Consonante con lo manifestado, la encuesta muestra que, consultadas las personas respecto de “cuáles son las tres áreas a las que el Gobierno debería destinar mayores recursos económicos por su relevancia para el desarrollo del país”, con la primera prioridad aparece educación (38% de menciones), segundo salud (23%), tercero programas de empleo (10%), cuarto pensiones (9%) y, más abajo, seguridad ciudadana (6%), vivienda (5%), justicia (4%), transporte (3%) y, cada uno con un porcentaje menor a este último, defensa y FFAA, infraestructura, medio ambiente y cultura.

Interesantemente, si bien la mala organización y gestión de las escuelas aparece como un elemento de baja relevancia entre los temas que constituyen los principales problemas de la educación chilena, según acabamos de ver, en cambio resultan contundentes las preferencias que manifiestan las personas respecto de quién debería administrar los establecimientos. En primer lugar, con un 70% de las menciones, las personas estiman que los colegios deberían ser administrados por el Ministerio de Educación. Muy por detrás aparecen las preferencias en favor de las municipalidades (9%), los sostenedores privados (9%), los propios profesores como administradores de sus colegios (6%), y las fundaciones de iglesias o empresas (3%). Un 4% no sabe o no responde. Esta respuesta tan mayoritariamente favorable a la administración ministerial contrasta con el hecho de que los encuestados declaran como el mayor problema en la educación de Chile, en primer lugar, precisamente “la mala planificación central que se hace desde el Ministerio”. Parece necesario, por lo mismo, indagar más profundamente en torno a estas preguntas en futuras encuestas, sobre todo ahora que se busca modernizar y reforzar el marco institucional dentro del cual en el futuro deberán desenvolverse los establecimientos escolares.

#### *Escuelas, profesores y elección de los padres*

A su turno, cuando se pregunta cuál es el problema más importante de la educación dentro de las escuelas, las respuestas apuntan, en primer lugar, a los ítems relativos a profesores (su “baja preparación académica”, “poca motivación por enseñar”, “a menudo faltan a clase”, “se exige poco de los alumnos, hay pocas tareas”; total, 43%); enseguida a los temas de “disciplina y orden en las escuelas” (27%) y de “equipamiento de apoyo como textos de estudio, biblioteca, etc.” (27%). Este diagnóstico coincide con la evidencia proporcionada por la literatura especializada, la cual, en general, subraya la importancia que tiene el buen desempeño de los profesores para la obtención de altos niveles de aprendizaje por parte de los alumnos y el papel clave que posee un clima cultural de orden y disciplina escolares para la efectividad de las escuelas (Brunner y Elacqua, 2003).

Lo anterior tiene especial importancia si se tiene en cuenta que las personas declaran considerar prioritariamente los siguientes dos aspectos a la hora de elegir un colegio

para sus hijos: “disciplina” y “formación ética y de hábitos” (conjuntamente, 31%) en primer lugar y, en segundo lugar, el equipamiento del colegio (26%). Los ítems relacionados con calidad (esto es, “calidad de la instrucción académica” y “enseñanza del idioma inglés”) reúnen un 24% de menciones. Las demás consideraciones tienen un peso menor: cercanía al domicilio (7%), ambiente de las familias del colegio (5%), resultados de las pruebas SIMCE y PSU (3%), formación religiosa (1%). Es interesante notar aquí el bajo valor atribuido por los encuestados a los resultados de los colegios medidos por el SIMCE y la PSU al momento de elegir colegios, incluso entre las personas con mayor nivel educacional.

### *Conclusión*

De los antecedentes analizados, puede concluirse que la sociedad chilena valora altamente la educación y reconoce, ante todo, su importancia económica: para insertarse en el mercado laboral y para superar (o mantenerse por encima) de la línea de pobreza. Las perspectivas individuales de vida y carrera empiezan a ser percibidas como asuntos que se juegan en el campo educacional. La gente reconoce la existencia de oportunidades educacionales, las aprovecha y se siente relativamente satisfecha con los niveles de capital humano que ha alcanzado. Pero manifiesta prevenciones respecto de su valor de cambio, lo cual puede atribuirse a la percepción de que el mercado laboral no genera empleos satisfactorios en la cantidad (o de calidad) suficiente.

Existe, además, una percepción moderadamente positiva respecto del progreso que el país realiza en el sector educacional, y una expectativa realista de que Chile no logrará resolver los problemas del sector hacia el año 2010 (61% así lo piensa). Se atribuye el Gobierno la principal responsabilidad en mejorar la educación y se cree que los colegios deberían ser administrados por el Ministerio de Educación, a pesar de que la gente evalúa en una proporción significativa que el mayor problema de la educación chilena, en la actualidad, se debe a la mala planificación central del Ministerio y a la baja cantidad de recursos invertidos en este sector.

Hacia el interior de los establecimientos, las personas expresan una fuerte demanda de mejor desempeño de los profesores, de orden y disciplina escolares y de mayor y mejor equipamiento.

En suma, las percepciones y opiniones de la sociedad respecto de la educación, tras un período en que la opinión pública ha sido expuesta a un intenso debate --y a diversos diagnósticos de crisis o, incluso, de catástrofe-- manifiestan en cambio una visión matizada de los problemas, demandas claras hacia el gobierno, expectativas realistas y una evaluación bastante precisa de cuáles son las insuficiencias y los desafíos de la educación y de qué se espera de las escuelas.

Santiago de Chile, 15 noviembre 2007.-

## Referencias

Beyer, H. (2000) Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada, *Estudios Públicos*, N° 77

Beyer, H. (2001) Falencias institucionales en educación, *Estudios Públicos*, N° 82

Brunner, J. J. y C. Peña (coords.) (2007) *La Reforma al Sistema Escolar: Aportes para el Debate*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Disponible en:

[http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2007/05/la\\_reforma\\_al\\_s.html](http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2007/05/la_reforma_al_s.html)

Brunner, J.J. et al (2006) *Calidad de la Educación. Claves para el Debate*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez y RIL Editores

Brunner, J. J. y G. Elacqua (2003) *Capital Humano en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez y La Araucana. Disponible en:

[http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/08/capital\\_humano\\_2.html](http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/08/capital_humano_2.html)

CEP (2006) Estudio Nacional de Opinión Pública N° 52: Tema especial Educación. Disponible en:

[http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_3905\\_2059/encCEP\\_junjul2006\\_educacion.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3905_2059/encCEP_junjul2006_educacion.pdf)

Eyzaguirre, B. y C. Le Foulon (2001) La calidad de la educación chilena en cifras, *Estudios Públicos*, N° 84

Mideplan (2007) CASEN 2006 – Educación. Disponible en:

[http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=Casen\\_Educacion.pdf](http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=Casen_Educacion.pdf)

Mideplan (2007a) CASEN 2006 – Pobreza. Disponible en:

<http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=../admin/docdescargas/centrodoc&id=casen2006.pdf>

Núñez, J. (2004) Discriminación y meritocracia en el mercado laboral en Chile, *Economía y Administración*, N° 147. Disponible en:

<http://www.facea.uchile.cl/download.jsp?document=38364&property=attachment&index=0&content=>

Núñez, J. y R. Gutiérrez (2004), Class discrimination and meritocracy in the labor market: evidence from Chile, *Estudios de Economía* Vol. 31 - N° 2. Disponible en:

<http://www.trabajoyequidad.cl/documentos/temp/6f998f18-0904-4997-acab-5545340ca62b.pdf>

C. Sapelli (2007) A Cohort Analysis of the Income Distribution in Chile. Documento de Trabajo IE-PUC, N° 290. Disponible en:

[http://www.economia.puc.cl/index/download.asp?id\\_publicacion=833](http://www.economia.puc.cl/index/download.asp?id_publicacion=833)

Tokman, A. (2004) Educación y Crecimiento en Chile. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo, N° 289. Disponible en:

[http://www.bcentral.cl/eng/stdpub/studies/economiachilena/2005/abr/Vol8N1abr2005pp35\\_52.pdf](http://www.bcentral.cl/eng/stdpub/studies/economiachilena/2005/abr/Vol8N1abr2005pp35_52.pdf)